

MSA 005.388

SAYNETE NUEVO

INTITULADO,

EL TRIUNFO

DE LAS MUGERES.

PARA NUEVE PERSONAS.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

Se hallará en la librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

El Alcalde.	D. Blas, <i>Maestro de Escuela.</i>	Doña Juana, <i>Vsia.</i>
Juan, <i>Tonelero.</i>	D. Diego, <i>sufrido.</i>	Doña Petra, <i>embarazada.</i>
Pedro, <i>Majo.</i>	Ana, <i>Maja.</i> Pepa, <i>Sosa.</i>	Un Escribano.



CALLE LARGA CON DOS PUERTAS USUALES A CADA LADO
y una al foro. Salen por la derecha Don Blas, Don Diego, Juan
y Pedro, y detras Ana, Pepa, Doña Juana y Doña Petra.

<p>E Muger. Escuchad hombres crueles.</p> <p>Homb. En vano son las querellas.</p> <p>Ana. Mira mi llanto...</p> <p>Juan. Es cansarse.</p> <p>Pepa. ¿No te ablandas?</p> <p>Pedro. Soy de piedra.</p> <p>Petra. ¿Así me dexas ingrato?</p> <p>Blas. Hija mia, no me muelas.</p> <p>Petra. ¿En qué he podido ofenderte?</p> <p>Blas. En nada hijita; no temas que yo te escuche.</p> <p>Petra. ¿Pues dime por qué motivo me dexas?</p> <p>Blas. Porque ya desengañados estamos de lo molestas que son ustedes; y así hemos hecho nuestras cuentas y vamos que sin mugeres lo pasaremos de perlas.</p> <p>Muger. Eso habeis resuelto?</p> <p>Homb. Si.</p> <p>Juana. Pobre Juana!</p> <p>Petr. Infeliz Petra!</p> <p>Blas. No hay que ablandarse.</p> <p>Homb. Eso no, seguro está.</p> <p>Petr. Nuestras quejas</p>	<p>oirá el Alcalde.</p> <p>Blas. El Alcalde verá bien lo que decreta, porque sino las habrá con el maestro de Escuela; porque en semejantes casos en que el decoro se arriesga, si el tiene Vara, yo tengo los palotes á docenas.</p> <p>Muger. Tened piedad.</p> <p>Homb. No la esperen.</p> <p>Blas. ¿Qué mugeres tan postemas! Quando un hombre las buscaba, todas se hacian de pencas, y ahora que ya no queremos ni mirarlas, se nos pegan como garrapatas; vamos á ver al Alcalde.</p> <p>Petr. Espera inhumano cocodrilo.</p> <p>Blas. Hos! de aquí, malditas bestias.</p> <p>Muger. Escuchad.</p> <p>Homb. Hos! Vagamundas.</p> <p><i>Las osean con las capas y salen el Alcalde y Escribano.</i></p> <p>Alc. ¿Qué escándalo y bulla es esta?</p> <p>Muger. Señor Alcalde, justicia.</p>
--	--

Alc. ¿Qué tienen? ¿de que se quejan?

Muger. De que los hombres::

Alc. ¿Qué han hecho?

Petr. Que sin honor, ni conciencia
pretenden abandonarnos
para dexarnos expuestas
á mil tropiezos.

Blas. Sin eso
demasiado ellas tropiezan.

Alc. Pero, y vamos, ¿por qué causa?

Petr. Porque ahora handado en el tema
de que serán mas felices
sin mugeres.

Ped. Cosa es cierta:

¿De qué sirven unos muebles
que tienen siempre revuelta
la sociedad?

Blas. Ya se vé,
porque como son las hembras
animales imperfectos
~~se dan tantas tachas::~~

Alc. Sea:
pero para hacer justicia,
en un año pleyto, es fuerza
que cada qual relacione
las causas que le violentan
á tal determinacion.

Juan. Yo solo digo que es puerca:
¿la vé Vd. con tanto moño
y tanto jubon de seda?
pues interiormente huéle
á cochambre; de manera
que en llegando el mes de Julio,
mas que un muladar apesta.

Ana. Mientes picaron: tu sí
que vienes de la taberna
todas las noches, echando
un tufo que me mareas.

Juan. Yo soy tonelero, y tengo
con el montañes mis cuentas.

Alc. Silencio: diga Vd. ahora.

Dieg. Señor Alcalde, quisiera
no mover los labios: pero
pues es preciso, Vd. sepa
que es mi dichosa muger
la mas solemne coqueta
que se hallará en toda España.
En mirándola siquiera
un mozo, pone los ojos
lo mismo que candilejas:
entonces sigue la risa,
el arqueamiento de cejas,
los gesticos, las guiñadas,
y otras ducientas mil muecas
con que se divierten otros
mientras yo arrojó las muelas:
luego que entra un Regimiento
en el pueblo, á la hora y media
sube á mi casa el Tambor,
el Sargento y la caterba
de Oficiales, que me gastan
los umbrales de la puerta:
pero lo que siento es
que no salen los que entran
pues aunque yo al despedirse
paso lista, se me cuelan
por las rendijas; de modo
que una noche entrando á tientas
hallé á un Señor Capitan
alojado en la dispensa.

Juana. Es un bribon malicioso:
¿Dime infame, tú me afrontas
quando todos los maridos
han presentado mil quexas
contra tí?

Dieg. Aquí no se trata
de semejante materia:
lo que digo es que no quiero
mas muger.

Alc. Enhorabuena:

exponga Vd. sus motivos.

Ped. ¿Conque hé de soltar las velas á la lengüecita? Bueno!

¿No tiene esa muger señas de una tonta? Pues lo es: pero hablando con franqueza, mire Vd. no sentiria naita que no tuviera la é Salomon, pues yo no estudié nenguna cencia, lo que me da á mi corage tan solo es el que no tenga una pizca de Zandunga.

¿Quiere Vd. creer que seis felpas la he dado porque aprendiese el Zorongo, y no le entra?

Vaya, si á la tal muger el alma se le pasea por el estomago; yo la verdad, mejor quisiera una muger que al andar alzara una polvareda en las calles, porque siempre puede un hombre contenerla con un poco de azebuche: pero estas panfilas, estas que al atrabesar un caño se les cahen las caderas:::

¡Dios me libre! mejor quiero aprender á Anacoreta.

Pep. Mire Vd. me llama sosa; porque no soy como aquellas con quien el trata: este pago recibo por ser modesta.

Ped. ¿Qué tiene que ver ahora el garbo con la modestia? Sobre todo, no me gusta aguantar mas á las hembras.

Alc. Callen la boca y que diga el Maestro de la Escuela.

Blas. Yo de lo que me querello es de la naturaleza de mi muger; en seis años que há que nos unió la iglesia, ha dado al mundo diez niños que me comen por las piernas: ¡Vaya si estoy aburrido! En entrando por las puertas salen como diez leones con tantas bocas abiertas pidiéndome pan; los unos de la capa se me cuelgan, otros me muerden las manos, y aun los chicos que gatean se pusieron ayer tarde á chuparme las orejas de los zapatos. ¡Qué bocas! Me han hecho vender las prendas que tenia, y lo que siento es que ya tiene sospechas mi muger, de echar de que me lo menos una docena: conque por tanto hé resuelto antes que cubra la tierra esa peste de gazapos despedir á la coneja.

Petr. No es esa la única causa, hombre malvado; no es esa; sino que á cada real que se gasta, te atrabiésan el corazon: di tacaño, ¿No te produce la escuela para mantener tus hijos?

Blas. ¡Qué producir! si se llena solo con ellos, ¿acaso en todo el pueblo se encuentran otros chicos, que los mios?

Petr. Pues infame ¿no confesas que son tuyos?

Blas. Lo confieso,

piadosamente.

Petr. Pues piensa
en mantenerlos.

Blas. Lo harè:
pero no quiero que crezca
la familia.

Petr. Verganton.

Alc. Silencio : que la cabeza
la tengo ya mareada
de escuchar tanta simpleza.

Muger. Señor Alcalde, justicia.

Alc. Yo les prometo el hacerla.
Que se eche un Bando, Escribano
en que mando, baxo pena
de un año de calabozo,
que salgan al punto fuera
de este pueblo y su distrito
casadas, mozas y viejas;
y á mayor abundamiento
mando tambien, que no puedan
salir del pueblo
hasta nueva providencia.

Esto proveo.

Muger. Señor
¿tal injusticia?

Alc. No tengan
que replicar.

Homb. Viva, viva
el Alcalde.

Blas. Vida nueva
compañeros : todo el mundo
haga al punto sus haciendas
para hacer ver que nosotros
no necesitamos de ellas.

Homb. Vamonos á nuestras casas.

Blas. Alzád la mano derecha
y echemosles para siempre
la bendicion, á las hembras.

Homb. Dios os dé feliz viage.

Les echan la Bendicion y se

entran en las Casas.

Petr. ¿Es justo qué se consienta
este desprecio?

Pep. ¿Es posible
qué diese Vd. tal sentencia?

Muger. Infelices de nosotras.

Alc. Señoras, cesen las quejas
y no piensen que procedo
contra Vds. pues mi idea
es tan solo escarmentarlos
para que ellos mismos vuelvan
á suplicarles á Vds.

Muger. ¿Mas de qué modo?

Alc. Eso queda
para despues ; ahora vayan
y ocultense en mi bodega
y no salgan hasta que
las ordene yo que vengan.

Petr. Cuidado Señor Alcalde
no se fustren sus ideas
y quedemos ni casadas
ni bien viudas, ni solteras.

Alc. Yo sé bien lo que me hago,
no desconfien.

Petr. Pues ea,
vamos á nuestro destierro.

Muger. Vamos, Juez, hasta la vuelta.

*Vanse y sale Juan de su casa
con una Silla, almohadilla y una
media y cose.*

Juan. Pues estamos, (á Dios gracias)
libres de la impertinencia
de las mugeres, cojamos
unos puntos á estas medias,
que ya de puro cogerlos
se van andando á carrera.
Jesus! Qué tranquilidad!
Es fuerza hacer una fiesta
á San Marcos por habernos
librado de esta epidemia.

Sale de su casa Diego con un anafe, puchero y soplador ó fuéllles.

Dieg. Vecino, Dios guarde á Vd. doy á Vd. la enhorabuena de verle tan descansado.

Juan. No mucho, porque la seda se me ha quebrado dos veces y tengo poca paciencia.

Dieg. Siempre á los principios es penosa toda tarea: á mí tambien quatro veces se me ha apagado la mecha y lo tolero gustoso por verme libre de aquella que para sierpe le faltan solo las uñas y aletas.

Juan. Vecino, que buena vida nos pasaremos.

Dieg. Me pesa, no haber antes conocido el descanso que me espera.

Sile por su puerta Pedro con un librillo y ropa sucia para lavar.

Ped. Dios guarde á Vds. vecinos. ¿Parece que se menean la gente?

Dieg. Es preciso hacer lo que hacian esas hembras de Birrabás. *Ped.* La del humo, que yo por mí, ni á la Pepa ni cosa que huéla á enaguas necesito. *Juan.* ¿Qué maletas!

Ped. Voy en quatro manotadas á lavarme la decencia; arremangome las mangas de la camisa. *Dieg.* ¿Qué tengan valor algunos autores para llamar á las hembras el consuelo de los hombres!

Ped. El que escribió esa tontera,

estaria amartelao con alguna mugerzuela y usó de la jonjanilla para ponerla mas ciega.

Sale Blas con un niño de mantillas y una silla baxa.

Blas. ¡Gracias á Dios que está el Pueblo tranquilo! miren que escena tan agradable á los ojos de Dios y del mundo: apenas se oye un resuello, si fuesen mugeres habria una gresca que tres leguas en contorno la griteria se oyera.

Ped. ¿Cómo vá Señor Don Blas?

Blas. Sin las mugeres es fuerza que nos vaya bien: ahora procurémos que se duerma esta criatura: que gloria es vivir::: *Dieg.* ¡Maldito sea el anafe, la jarra, el puchero, y la molesta necesidad de comer!

Blas. ¿Qué maldiciones son esas?

Dieg. ¿No tengo de maldecir sino hay forma que se encienda el carbon, y de soplar ya la mano me hormiguea?

Blas. Que se ha de hacer, es preciso lo llevemos con paciencia por no lidiar con muger. ¡Jesus! desde hoy sin ellas reynará la paz. *Juan.* Malaya una y mil veces la seda: no se como me detengo:::

Blas. Amigo tenga Vd. flemma que algo se ha de tolerar por la fortuna estupenda de haber salido de maulas.

Ped. ¡Caramba! que me baguea

el espinazo, de tanto
meneo como me cuesta;
sobre que si no se limpia,
bayla el librito en las piedras
el cachirulo. Blas. ¡Hijo mio!
¿Te has vuelto perro de presa?
Ya se á tragado un boton.
Maldito duermete apriesa
porque si me enfado pones
en los suelos la mollera:
voy á cantar un poquito
para lograr que se duerma.
Juanita. Un muchacho Sevillano
en el prado de la Corte,
quiso arrimarse á una mula
y le pegó un par de: trompoli
qui trompoli, qui trompoli
que caygas;
y le pegó un par de cozes;
y le pegó un par de cozes
en las espaldas de modo
que tuvo el pobre mancebo
mucho tiempo que andar
trompoli, &c.
P. Pre. ¿Si se habrá dormido? Nada;
parecen un par de estrellas
los ojos, ¿á qué me enfado
se los tapo con brea
para que jamas los habra?
Mas que ve! Santa Tecla
otro boton se ha mamado.
Pobre Casaca! de esta hecha,
se chupa botonadura,
pañó, forro y entretelas.
g. Señor Don Blas, me parece,
que Vd. tambien se impacienta.
¿No tengo de impacientarme
el niño tiene una lengua
como un puñal de albacete,
que destroza quanto encuentra?

Veán Ustedes que abugero
me á echo en la casaca nueva.
Duermete Demonio: creo
que hoy no podré abrir la escuela.
Juan. Anda con cinco mil diablos
que aunque descalzo me vea
no vuelvo á tomar la abuja. lo tira
Dieg. Reniego de la candela, (todo.
del puchero y del carbon
y reniego de mi abuela. hace lo mism.
Ped. Ea, llegó ya San sacabo, id.
sobre que tengo desechas
siete costillas de hacer
cortesias á las piedras.
Blas. Maldito, ¿quieres sacarme
las entrañas? Anda fuera id.
que yo no tengo que darte.
Juan. Pero que haré yo sin medias.
Dieg. ¡Triste de mí! que no como
y se me anda la cabeza
de necesidad. Blas. Mi hijo,
¿cómo ha de pasar sin teta?
Ped. Saben Ustedes, que no puedo
muarme de ropa, si Pepa
no maneja este fregao.
Dieg. ¡A Juanita! si me vieras
que dirias. Blas. Hijo mio,
que se me muere; ¡ay mi Petra!
Ped. Lo hemos errado.
Juan. ¿Y qué hacemos?
Dieg. ¿Qué hacemos?
Don Blas resuelva.
Blas. Pidamos nuestras mugeres.
Dieg. Señor Alcalde:::
Sale el Alc. ¿Qué bulla es esta?
¿Qué quieren? Tod. Nuestras mugeres.
Alc. Ya está dada la sentencia:
no hay remedio; no han de entrar
las mugeres, mientras tenga
yo la Vara.

Blas. Por los Santos. *de rodillas.*
que el almanake celebra
vuelvame Vd. mi muger.

Ped. Por Dios que de mí se duela.

Tod. Denos Vd. las mugeres. *de rodillas.*

Alc. Veremos si quieren ellas.

Salgan Vds.

*Salen por la puerta del foro
las mugeres.*

Dieg. Mi bien::: *Blas.* Dulce mona:::

Ped. Mi Morena::: *Mug.* Quitad falsos.

Homb. No podemos.

Petr. ¿A dónde están las protestas
de no vivir con mugeres?

¿No deciais qué las hembras
eran causa de discordias
de ruinas y tragedias?

¿No aconsejabas á todos *A Blas.*
que de nuestro trato huyeran
porque nuestro aliento solo
infestaba las concencias?

¿Pues por qué me buscas? di?

¿Por qué ahora humilde me ruegas
hombre debil? *Blas.* Por ser debil
yo juzgué que eran de piedra
los hombres: pero ya veo

que es tanta nuestra flaqueza,
que somos sin vuestro auxilio
unos mamelucos. *Dieg.* Juana::-

Ped. Pepa::: *Mug.* Sois unos falsos.

Ped. Yo te prometo la enmienda.

Blas. Yo mantendré la familia
aunque estés como una clued.

Alc. Perdonadlos. *Petr.* ¿Confes
que sin las caricias nuestras
fuéran mas vuestras desdicha

Tod. Si confesamos.

Petr. Pues ea;

Yo os perdono por todas;
levantad del suelo, y sepa
los hombres que nos injuria
que todas nuestras flaquezas
nacen de la educacion
que tenemos, pues nos niega
los recursos de ilustrarnos;
mas la que por dicha llega
á cultivar sus talentos
con la virtud y las letras,
es el consuelo y delicia
del hombre, la complacencia
de la Sociedad, el exemplo
del amor y la firmeza,
y por fin, mientras exista
el globo terrestre, es fuerza
que vivan todos los hombres
esclavos de las bellezas,
pues quien no cede á su
será un tronco, ó será

Homb. Vivan las mugeres, viva.

Alc. Y dando fin á la idea

Tod. Pidamos todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

F I N.